ENRIQUE QUINTANA CIFUENTES

GRAMÁTICA DE LA LENGUA ELAMITA

Vision Libros

GRAMÁTICA DE LA LENGUA ELAMITA

GRAMÁTICA DE LA LENGUA ELAMITA

Enrique Quintana Cifuentes

Vision Libros

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2013 GRAMÁTICA DE LA LENGUA ELAMITA
© Enrique Quintana Cifuentes
© 2013 Vision Libros
C/ Magnolias 35 bis 28029 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN papel: 978-84-9011-574-9

Diseño: Jesús Navarro

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Disponible en préstamo, en formato electrónico, en www.bibliotecavisionnet.com

Disponible en papel y ebook
www.vnetlibrerias.com
www.terrabooks.com

Pedidos a:
pedidos@visionnet.es

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de nuestro grupo editor envíe un correo electrónico a:
subscripcion@visionnet.es

PREFACIO

En los comienzos de su estudio, allá por el siglo XIX, el idioma elamita no gozó de esta denominación, sino que fue etiquetado con distintos nombres: *medo*, *escita*, *susiano*, *amardita*, e incluso *lengua persa de segundo orden*. Después de que pudiera leerse y traducirse con alguna certidumbre, se ha enseñado como lengua marginal en los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo, especialmente por el escaso conocimiento que de ella se tenía. En este sentido y comparada con otras lenguas de su entorno y época [sumerio, acadio], no puede decirse que los estudios dedicados al elamita causen impresión por su número. No obstante, algo se mueve en los últimos tiempos; algunas obras de tipo gramatical, más o menos completas, han venido a impulsar y ampliar los conocimientos de los especialistas en elamita, lengua que ahora se conoce con más exactitud, razón por la cual los antiguos textos elamitas llevan tiempo solicitando que se actualicen sus antiguas traducciones. Por otro lado, la moda se ha apoderado del mundo elamita, ha invadido y atraído a los modernos especialistas en el mundo greco-persa, así como a los expertos en sánscrito e iranología, todos ellos se están internando en el Elam, buscando en él las raíces del propio mundo persa, y por ende las nuestras.

Continuando con nuestro proyecto personal de divulgación de la cultura y civilización elamita en lengua española, pero sabedores de que aún queda mucho por hacer y de que somos naturalmente deudores de los estudios anteriores, nos permitimos poner al alcance de los lectores interesados, un útil de trabajo con el cual puedan tener acceso al estado actual -aunque no definitivo- del elamita, lengua minoritaria en el estudio de los especialistas.

CONTENIDO

Introducción 11

Capítulo I.- Los determinativos elamitas 15
Capítulo II.- Rasgos y afinidades de la lengua elamita 17
Capítulo III.- Fonética y escritura 19
Capítulo IV.- El sustantivo 21
Capítulo V.- El adjetivo 35
Capítulo VI.- Los pronombres 39
Capítulo VII.- La negación 59
Capítulo VIII.- La expresión del lugar 63
Capítulo IX.- Las conjunciones 69
Capítulo X.- Las interjecciones 73
Capítulo XI.- Las preposiciones 75
Capítulo XII.- Los sufijos nominalizantes 81
Capítulo XIII.- La postposición especial /-na/ 85
Capítulo XIV.- El adverbio 87
Capítulo XV.- Los números 97
Capítulo XVI.- El verbo 101
Capítulo XVII.- Las conjugaciones verbales 105
Capítulo XVIII.- Las voces del verbo 119
Capítulo XIX.- Los modos verbales 123
Capítulo XX.- La yuxtaposición verbal 129
Capítulo XXI.- Los verbos auxiliares 131
Capítulo XXII.- Los verbos existenciales 133
Capítulo XXIII.- Partículas fantasma y especiales 141
Capítulo XXIV.- Las frases subordinadas 145
Capítulo XXV.- Sufijaciones especiales del verbo 149
Capítulo XXVI.- Sintaxis 151
Capítulo XXVII.- Textos 163

Glosario elamita 171

Lista de pasajes citados 189

Siglas y abreviaturas 209

Obras complementarias.....211

INTRODUCCIÓN

Elam.- Elam -un nombre feliz otorgado por los traductores de la Biblia-, una gran nación que ocupaba un territorio indeterminado situado a grandes rasgos en lo que hoy se conoce como el país de Irán, si bien en la época de su máximo esplendor alcanzaba hasta Afganistán, el mar Caspio y el noreste de Mesopotamia. Su historia escrita se extiende a través de casi tres milenios [a.C.], aunque su lengua parece que llegó a hablarse hasta el siglo XI de nuestra era.+

El sistema de escritura elamita.- Los elamitas, al igual que las civilizaciones del entorno mesopotámico, escribían en tablillas de arcilla, en una escritura denominada cuneiforme, debido a la impresión que el cálamo producía al apoyar sobre el blando barro, en forma de cuña.

Se conocen dos sistemas más de escritura que se utilizaron en un espacio geográfico ocupado teóricamente por los elamitas. La llamada protoelamita de finales del IV milenio a.C., de carácter logográfico y contable, aún sin descifrar y la denominada lineal elamita, de carácter en apariencia silábico y también sin descifrar. Es dudoso que el elamita sea la lengua que se encuentra en ambas escrituras.

El sistema cuneiforme elamita tiene grandes semejanzas con el cuneiforme paleoacadio, utilizado en Mesopotamia a mediados del III milenio a.C., aunque su origen es en verdad desconocido. Tiene un carácter silábico, correspondiendo en general cada signo a una sílaba y es bastante más manejable y racional que el complicado sistema mesopotámico, puesto que además se compone sólo de 226 signos cuneiformes en total, en lugar de los 600 manejados por sus vecinos, con la particularidad de que sólo se utilizaban en cada época alrededor de unos 120 de tales signos,

En el I milenio a.C. el sistema de escritura se fue complicando, haciendo uso generalizado de signos determinativos y de logogramas sumerios, de los que la escritura estaba casi desprovista en épocas anteriores.

Periodos de la escritura.- La historia escrita de la lengua elamita se suele subdividir en los siguientes periodos, aunque no existan documentos escritos que abarquen la totalidad de dichos periodos:

a] Paleoelamita o antiguo elamita [= aE].

Abarca las dinastías reales de Awan, Simaski y Sukalmah; es decir, segunda mitad del III milenio hasta mitad del II milenio [2500-1500 a.C.]. De este período apenas hay unos cinco textos: de la 2ª mitad del III milenio, dos documentos de carácter incierto y el famoso Tratado de Naramsin -el texto elamita más antiguo conocido hasta ahora- y de la 1ª mitad del II milenio, dos inscripciones reales de los sukkalmahs, contemporáneos de Hamurabi de Babilonia: Sirukduh y Siwepalarhupak [esta última conservada en dos fragmentos de supuesta redacción medioelamita].

b] Medioelamita [= mE].

Correspondiente a las dinastías de los reyes Igehálkidas y Shutrukidas: Segunda mitad del II milenio [1500-1000 a.C.]. De este período provienen las inscripciones reales de casi todos los reyes de estas dos dinastías, que ahora son una sola: Kidin-Hutran, Humban-numena, Untash-Napirisha, Shutruk-Nahunte I, Kutir-Nahunte, Silhak-Insusinak I y Huteludus-Insusinak. También pertenecen a este periodo los dos últimos reyes de esta dinastía Shutruk-Nahunte II y Shutur-Nahunte I, además del archivo económico de Anshan [Tell-i Malyan], considerados todos ellos neoelamitas por otros autores.

El corpus de este archivo anshanita o anzanita trata de la fabricación y distribución de objetos de metal. Se compone de

114 textos publicados, escritos en tablillas de arcilla. Un grupo indeterminado de otros textos está aún sin publicar; aunque se mencionan unos 132, si bien en estados muy fragmentarios.

Estas tablillas, exhumadas entre los años 1972 y 1974 por una expedición de la Universidad de Pensilvania, fueron encontradas en su lugar original de archivo, un amplio edificio –denominado EDD- quemado en la antigüedad.

Tell-i Malyan está situado en el distrito de Baiza, provincia de Fars en Irán, y se identifica con la ciudad de Anzan o Anshan -la antigua gran ciudad del imperio elamita-. Las tablillas incluyen parte del reinado del rey Huteludus-Insusinak, por lo que pertenecen concretamente a finales del siglo XII-principios del siglo XI, y están escritas en elamita, pero entremezclado con numerosos tecnicismos archivísticos tomados del sumero-acadio.

c] Neoelamita [= nE].

Engloba a los reyes neoelamitas y tardoelamitas: Primera mitad del I milenio [1000-539 a.C.]. Dentro del neoelamita se suelen distinguir tres períodos en función de la arqueología: nE I [1000-900], nE II [750-653], nE IIIa [653-605] y nE IIIb [605-539]. Aquí tenemos las inscripciones reales de Hallutas-Insusinak, Adda-hamiti-Insusinak, del príncipe Hanni de Ayapir, del sacerdote Shutruru y de Silhak-Insusinak II y Tepti-Huban-Insusinak, la placa metálica de Oruru, un documento de presagios, algunos conjuros, las tres cartas de Armenia, las dos cartas de Susa, las cartas de Nínive, un documento económico de origen incierto y el archivo económico de Susa. Hay además algunos sellos y fragmentos de tablillas dispersos.

El archivo de Susa está compuesto de textos de contabilidad [entregas y salidas], que tratan todo tipo de artículos, especialmente telas y armas. Consta de unas 300 tablillas de arcilla, actualmente datadas en el siglo VI a.C.

d] Aqueménida-elamita [= aquE].

Usado con la dinastía persa aqueménida: Segunda mitad del I milenio [539-330 a.C.]. De esta época son las inscripciones reales de los reyes persas aqueménidas escritas en elamita, el archivo de Persépolis con las tablillas de la Fortaleza y del Tesoro y los sellos.

El archivo del Tesoro consta de unas 950 tablillas, de las que se han publicado 109. Se trata de documentos de pago [mandamientos y recibos].

El archivo de la Fortaleza -unas 30.000 tablillas, de las que se han publicado unas 2100- contiene textos de todo tipo relacionados con la comida y la bebida: transportes de mercancía, entregas, depósitos, balances, pagos, tasas de ganado, intercambios, provisiones, raciones de viaje y trabajo, cartas etc.

En total, se dispone de unos 3000 textos en elamita.

Soportes y contenido de la escritura.- Aparte de las tablillas de arcilla, los elamitas hacían uso de los diversos soportes que el cuneiforme podía utilizar, como el adobe –ladrillos-, la piedra -estelas, bisagras de puertas, estatuas, objetos diversos-, etc.

La mayor parte de la documentación consiste en inscripciones reales, documentos económicos y administrativos, cartas, documentos de magia y adivinación, y cilindro-sellos.

CAPÍTULO I.- LOS DETERMINATIVOS ELAMITAS

Se entiende por determinativos un pequeño grupo de signos cuneiformes utilizados para especificar la lectura de algún otro signo, o bien para determinar la característica de ciertas palabras. Así por ejemplo, los nombres de dioses iban precedidos del signo para dios, de tal manera que el lector reconocía que el nombre que tenía delante era un nombre de dios. etc. Es una convención suponer que tales determinativos no se leían ni influían en la lectura del texto.

Los elamitas utilizaban signos determinativos delante de nombres de lugares [signos AŠ y HAL], de países [signo KUR], de ciudades [signo URU], de personas [signos BE, DIŠ, GAM, HAL] de nombres femeninos [signo SAL], de dioses [signo DINGIR], de cosas divinas o relativas al calendario [signo DINGIR], de objetos de madera o vegetales [signo GIŠ].

Utilizaban también otro grupo de signos de forma especial. Asi, tenían un signo cuneiforme específico para la palabra rey [signo EŠŠANA, transcrito SUNKI], ahorrándose escribirla con sus letras; también el signo ŠÀ, usado para representar el verbo lib [estar, vivir] y la preposición hati [en, dentro de], son lo que se denominan logogramas, es decir signos que representan palabras completas. Y otros dos signos sumerios que colocaban tras los números ordinales [signos KAM y KÁM].

Otro logograma exclusivo de los elamitas era un signo que se lee KIMIN. Lo utilizaban para ahorrarse repetir algo, una palabra, un nombre, una frase, etc.

Dos determinativos tenían usos múltiples. Uno [signo GAM] se colocaba delante de nombres de persona, principio de palabra o línea, e iniciando partes de un texto. El otro [signo MEŠ] se colocaba detrás, para indicar un logograma o una palabra extranjera, una abreviatura, o simplemente un plural.

En la transliteración se siguen las siguientes convenciones:

Signo AŠ se escribe h.

Signo BE se escribe hw.

Signo DINGIR se escribe d.

Signo DIŠ se escribe v.

Signo HAL se escribe hh.

El resto de los signos mencionados y los logogramas se escriben tal cual, con todas sus letras y en mayúsculas, para diferenciarlos de los términos elamitas, que van escritos en minúsculas, excepto los nombres propios, cuya primera letra la ponemos en mayúsculas.

CAPÍTULO II.- RASGOS Y AFINIDADES DE LA LENGUA ELAMITA

A diferencia de las lenguas provenientes del Latín -denominadas nominativas-, que se sirven de preposiciones y conjunciones, el elamita se caracteriza por añadir a las palabras sufijos o marcadores que hacen la función de aquellas, es decir aglutina sufijos tras las palabras, razón por la cual ha sido clasificada como lengua de tipo aglutinante, a semejanza del sumerio, por poner un ejemplo. Clasificación inadecuada, puesto que en realidad, su carácter aglutinante es muy somero, compartiendo, en cambio rasgos con las lenguas ergativas y nominativas.

El elamita tiene los siguientes rasgos:

1. distinción entre sustantivos de carácter animado e inanimado[1], siendo éstos invariables en singular y plural [rasgo de lengua ergativa].

2. no distinción entre masculino y femenino [rasgo de lengua ergativa].

3. oposición entre verbos transitivos y verbos nominales [rasgo de lengua ergativa]. Y oposición entre verbos transitivos e intransitivos [rasgo de lengua nominativa], aunque sólo en tiempo pasado, es decir, en las acciones puntuales o agotadas, que se oponen a las acciones continuadas o no agotadas.

1 Suelen ser animados, los humanos, los dioses y las cosas divinas, e inanimados todos los demás.

4. mismo marcador distintivo para el objeto directo de un verbo transitivo y el sujeto de un verbo intransitivo [rasgo de lengua ergativa]. No obstante, debido al distinto régimen conjugacional de algunos verbos, también encontramos oposición entre el sujeto de verbos transitivos e intransitivos y el objeto directo de verbos transitivos [rasgo de lengua nominativa].

5. construcción de la frase en modo activo y pasivo [rasgo de lengua nominativa].

6. pseudodeclinación [sólo nominativo y acusativo] de los pronombres personales [rasgo de lengua nominativa].

7. existencia de pronombres reflexivos [rasgo de lengua nominativa].

En cuanto a la posibilidad de existencia de dialectos en elamita, señalados por algunos autores -basándose principalmente en la forma de considerar la posesión-, debe señalarse que, no obstante el largo periodo de su existencia, la lengua se mantiene como un bloque unitario [misma morfología del sustantivo, misma derivación nominal, mismo modelo de conjugaciones verbales, misma fonología, etc.], con las inevitables diferencias expresivas propias de su evolución interna.

CAPÍTULO III.- FONÉTICA Y ESCRITURA

El sistema fonético elamita consta como mínimo de los siguientes sonidos:

Vocales: a, e, i, u[2].

Consonantes: b, d, g, h, k, l, m, n, p, r, s, š, t, z[3].

Fenómenos gráficos de la escritura.- El sistema cuneiforme con sus variantes de escritura presenta fenómenos gráficos relacionados con la fonética del elamita. Sin ser exhaustivos:

1. asimilación vocálica:

u + i = u,

u + in = un,

u + ip = up,

u + ir = ur

a + ir = ar.

2. fluctuación vocálica i/u:

duni/dunu[4]

2 Las vocales pueden tener carácter nasal. Por otro lado, las escrituras alternativas de algunas palabras, como *mauri-marri*, *muhša/mušša*, pueden indicar que la primera sílaba [ma-, mu-] contiene una vocal larga [ā-, ū-]. Incluso se aprecian diptongos: ai [a-a, e], ya [e, e-a, ia], eu [tempti, tepti], e incluso el triptongo aia [a-a, a-a-e].

3 En cuanto a las consonantes, la /m/ y la /n/ tienen también un carácter nasal, especialmente ante /p/. Además conviene añadir la /w/ que se aprecia en la alternancia de las silabas be/we (signo PI) y me/we (signo PI), si bien pronunciada en forma de /v/ y no a la manera anglosajona.

4 Paso de /i/ a /u/ en mE: ulhi → ulhu. Paso de /u/ a /i/ en nE: puktu → pukti; turu → tiri.

3. asimilación consonántica:

n + l = ll [in lina > il lina]

n + p = mp [murtan > murtampi]

n + š = šš [in šeraka > iš šeraka]

n + d = dd [in dunih > id dunih]

4. fluctuación consonántica b/p, g/k, d/t:

bebši/pipši, akka/agga, duni/tuni[5]

5. caída de /m/ ante p/b:

tumpa > tupa

6. alternancias consonánticas:

m/p temti/tepti

r/l Lakamar/Lakamal

š/l nuški/nulki

7. sandhi[6]:

li-na-pu-un, equivalente a: lina ap u in

hu-uh-ni-me, igual a: huhun ime

Por lo demás, escrituras como kutika > kutka, puluhu > pul-hu, hapuhu > haphu, etc. pueden indicar un ritmo tónico-átono [= palabras llanas en español].

5 Paso de /d/ a /t/ y luego a /d/ otra vez: d [aE] → t [mE] → d [nE]: ad-da [aE] → at-ta [mE] → ad-da [nE].

6 Esta palabra describe fenómenos de fonética sintáctica, es decir, se escribe en función de cómo se debían pronunciar las palabras, fenómeno excepcional en el mundo elamita. El sandhi elamita se suele producir en la unión de diversas palabras y no en las palabras mismas.

CAPÍTULO IV.- EL SUSTANTIVO

Morfológicamente hablando, el elamita no parece distinguir entre sustantivos, adjetivos o verbos, ya que en principio cualquier palabra puede pertenecer a estas categorías, al carecer de distintivos técnicos. No obstante, el sustantivo puede distinguirse por los siguientes aspectos:

1. en mE la raíz está formada normalmente por CVC [consonante-vocal-consonante]: kik, nap, pet, ruh, mur. Excepcionalmente por CV-CV: rutu, zana, hala, šati[7].

En aquE difiere debido a la influencia o aportaciones del persa, medo e iranio antiguo: kurtaš, šabarrakme, etc.

2. el tronco suele estar formado por la raíz + vocal: mur-u. O bien por la raíz + consonante y vocal: tah-hi, kuk-ki, suh-te.

3. algunos provienen de la yuxtaposición de nombre + nombre: kik + muru = kikmurun [cielo + tierra = universo]; sit + takme = sittakmen [bienestar + vida = estabilidad, paz]. La /n/ final es el marcador nominal neutro.

4. el verbo, con la vocal final de la base verbal mutada en /-i/, da lugar a sustantivos de acción: hutta [hacer] > huttira [hacedor], kaza [forjar] > kazira [forjador], etc.

5. el participio pasivo de la II conjugación verbal en /-k/, seguido de los marcadores nominales puede ser considerado o traducido como un sustantivo: halpi.k.ra [un muerto; lit.: el que ha sido ma-

7 Los sustantivos temti, sunki, y otros parecidos no son realmente excepciones, pues representan una pronunciación especial, ya sea por medio de la nasalidad [suk.i] o por un diptongo [teut.i].

tado], laha.k.ra [un difunto; lit.: el que ha sido muerto], hutla.k.pi [mensajeros; lit: los que han sido enviados].

El sustantivo con postposiciones.- En aquE se produce un fenómeno nuevo definido por la adición de postposiciones al sustantivo:

A] directivo-locativo: ikki/u, ikka [hacia, junto a, en, entre]. A veces abreviado en -ik.

[1] madabe ikki = junto a los medos [DB 10:27].

B] superesivo: ukku [sobre, según, en]

[2] šutur ukku = según la ley [DB 63:80].

C] genitivo/dativo: -na [de, para]

[3] sunkime madabena = la realeza de los medos [DBe 4-6].

Algún ejemplo raro puede encontrarse de época antigua [II milenio a.C.]:

[4] anšanipna agi šušenipna = los de Anshan y los de la Susiana [EKI 3 A+B VI].

D] locativo-ablativo: -ma [con, en, dentro de, contra, como, con relación a, por, a cambio de]

[5] kurpi uninama = en mis manos [DB 54:62].

[6] harriyama = en ario [DB 70:3].

E] ablativo-separativo: -mar, -humar [desde, fuera] [temporal-espacial]

[7] Šušanhumar = desde Susa [PF 1286:5].